



**HAL**  
open science

## Tradición o innovación en la narrativa histórica peruana? El enigma del convento de Jorge Benavides

Isabelle Tauzin

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin. Tradición o innovación en la narrativa histórica peruana? El enigma del convento de Jorge Benavides. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 2016, Peru al pie del orbe, 84, pp.271-283. hal-01846845

**HAL Id: hal-01846845**

**<https://hal.science/hal-01846845>**

Submitted on 22 Jul 2018

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## Tradición o innovación en la narrativa histórica peruana? *El enigma del convento* de Jorge

Benavides

Isabelle Tauzin-Castellanos – Université Bordeaux Montaigne

### Resumen

El presente artículo analiza la novela del peruano Jorge Eduardo Benavides *El enigma del convento* (2014) que desenvuelve el tema de las guerras de independencia en Arequipa y en Madrid, a la luz de las investigaciones sobre la narrativa histórica y la tradición literaria peruana heredada de Ricardo Palma y a nivel regional de la arequipeña María Nieves y Bustamante. Después de presentar la doble orientación histórica y policial, la investigación relaciona la obra con el contexto contemporáneo, la producción literaria y el nomadismo de Benavides entre las dos orillas.

Palabras clave: Narrativa histórica, Jorge E. Benavides, Representación de la independencia, Perú, *El enigma del convento*.

Isabelle Tauzin-Castellanos, profesora principal de la Universidad Bordeaux Montaigne, directora del equipo de investigadores AMERIBER, miembro correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua, es autora de libros y artículos sobre el Perú republicano y contemporáneo, entre otros: *Ricardo Palma: claves de una coherencia* (1999, Universidad Ricardo Palma), *L'Amérique latine écartelée: pouvoir et violence à l'épreuve de la fiction* (PUF, 2012).

[Isabelle.Tauzin@u-bordeaux-montaigne.fr](mailto:Isabelle.Tauzin@u-bordeaux-montaigne.fr)

En 2014, Jorge E. Benavides publicó *El enigma del convento*. Esta quinta novela del autor peruano recibió un premio prestigioso en Galicia, el Torrente Ballester al que compitieron varios centenares de escritores. *El enigma del convento* es una novela histórica, la primera de Benavides, quien se dio a conocer primero por una narrativa muy contemporánea que denunciaba la realidad política peruana, entre la evocación del gobierno militar de los 70 en *Un millón de soles* (2008), la destrucción de Lima y la quiebra nacional por el terror y los malos políticos en *Los años inútiles* (2002), *El año que rompí contigo* (2003) y *La noche de Morgana* (2005). Más recientemente, antes de pasar a la narrativa histórica, recrea el nomadismo literario en *Un asunto*

*sentimental* (2013), entre España, Siria, Nueva York y el Perú, y el pánico por el terrorismo que se burla de las fronteras.

La redacción de *El enigma del convento* se compaginó con un trabajo de investigación de unos dos años, entre otros lugares, en la Biblioteca Nacional de Madrid, tan querida de Benavides que le sirve de escenario de *Un asunto sentimental*. Entre los modelos a los que citó en momentos de la presentación de su primera novela histórica, el peruano insistió en *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar y *El nombre de la rosa* de Umberto Eco.

En el imaginario nacional, el nombre de Goyeneche se identifica con el sur del Perú, precisamente con la ciudad de Arequipa, lugar de origen del autor. La saga de la familia Goyeneche ha sido reconstruida por el historiador español Carlos Malamud. Los Goyeneche y los Benavides estuvieron emparentados.

El protagonista de *El enigma del convento* es José Manuel de Goyeneche. “El corpus triste de 1812”, una tradición de Ricardo Palma, a finales del XIX, recreó la figura de Goyeneche inspirándose en *Memorias del último soldado de la independencia*, obra primero difundida por entregas en Cochabamba en 1884. Bajo la pluma de Palma, Goyeneche ordena repasar a los heridos de la batalla de Guaqui, a orillas del Titicaca, asimismo fusilar a los patriotas cochabambinos dejando intacta la cabeza de uno de ellos “para clavarla en la plaza” y escarmentar (Palma, *Tradiciones peruanas*, 880). Entre Palma y Benavides existe un abismo en la representación literaria de Goyeneche. ¿Cómo explicar tal contraste? El general realista inspiró también al liberal argentino Vicente Fidel López y al conservador boliviano Gabriel René Moreno.

La ciudad de Arequipa es la otra protagonista de la novela de Benavides. La narración se presenta como un relato en segundo grado, o sea un relato encajado en otro. El primero ubica la narración hacia mediados del siglo XIX, en momentos de una revolución contra el gobierno Echenique, una situación que casualmente ambientara la primera novela histórica arequipeña *Jorge o el hijo del pueblo*. María Nieves y Bustamante, la autora de *Jorge* representó a la Arequipa liberal guerreando contra la aristocracia y el oportunismo reinantes entre 1851 y 1858. El relato interpolado remonta el tiempo hasta 1815; el terrible período de las guerras de independencia constituye el telón de fondo de la novela.

Además de la centralidad de Arequipa, el otro punto común entre Nieves y Benavides es la maquinaria del suspense. Describir cómo el novelista organiza *El enigma del convento*, consiguiendo mantener hechizado el lector, es el punto de partida de este trabajo antes de discutir la representación histórica y el mensaje que trasciende.

## **I. La construcción de *El enigma del convento***

Técnica y estilísticamente *El enigma del convento* es una novela muy lograda en la que Benavides juega con múltiples recursos narrativos. Unas breves secuencias en itálicas enmarcan el relato y lo presentan como la rememoración de sucesos ocurridos en Arequipa en 1815, después de la restauración de la monarquía absolutista de Fernando VII en un país atrasado” (Benavides, *El enigma del convento*, 30) en marzo de 1814 y con un “clima tóxico” mientras quedan derrotados los patriotas arequipeños, entre ellos el poeta Mariano Melgar víctima de una traición (marzo de 1815).

La Arequipa de 1815 se parece a la de 1855 por las tensiones fratricidas, también se parece a aquella que conocen los peruanos en el siglo XXI, con esa ciudad secreta en el corazón de la urbe que es el convento de Santa Catalina. El novelista describe fugazmente el laberinto de las callecitas, las celdas que albergan a ochocientas mujeres, los colores extraordinarios de un claustro “añil intenso” (Benavides, *El enigma del convento*, 428), con cruces verdes y baldosas de mármol blanquinegras como un tablero de ajedrez.

Nueva Scheherezada, la madre superiora del monasterio cuenta a una novicia cómo la vida de las monjas fue ensombrecida por las penurias de la guerra de independencia y más que todo por la extraña muerte de la antigua abadesa. La trama histórica se cruza con otra policiaca. No hay solo uno sino varios enigmas y un cuarteto de detectives que no son profesionales: dos señoritas desamparadas, Mercedes en Madrid, sobrina de Goyeneche, y María Micaela en Arequipa, amiga de Melgar, son figuras algo borrosas, alter egos cuyos destinos terminan por cruzarse después de meses a distancia y capítulos en que alternan al estilo vargasllosano las preocupaciones políticas, los quehaceres y las intrigas amorosas. Una actriz plebeya y un capitán de ideas liberales conforman la pareja de ayudantes desprendidos cuya inventiva permitirá rescatar los papeles del criollo Goyeneche en las galerías secretas del monasterio. Un incendio parecido a aquel que destruye la biblioteca de *El nombre de la rosa* acaba con la vida de las mujeres presas de la malignidad, pero también pone fin al destino del masón español que se iba a reunir con los patriotas en Lima. A diferencia del *Misterio de la cripta embrujada* del español Eduardo Mendoza, novela policiaca que incluye una persecución laberíntica (1978), *El enigma del convento* no es paródica pese al título tentador ni tiene las características de las novelas

postmodernas que toman la historia como pretexto o pretenden reescribir la historia sin acudir a los trabajos históricos más recientes<sup>1</sup>.

Benavides reconoce la influencia de Eco pero al fantástico borgiano prefiere el cortazariano y se puede leer *El enigma del convento* a lo *Rayuela*, siguiendo la línea de trama arequipeña o la línea de trama peninsular. El escritor no se detiene en los retratos de los personajes; los distingue por la mirada que delata el fuero interno, la seducción de Charo (“ojos avellanados” en Benavides, *El enigma del convento*, 116, 232) y la ingeniosidad de Mercedes (“ojos vivísimos”, 81), contrastan con la pusilanimidad de Fernando VII (“ojos de doncella”, 30), la maldad congénita del favorito antiguo aguador (“en su ojo izquierdo flotaba una nube”, 139), o la curiosidad científica del preceptor Peñuelas (“ojos grandes y permanentemente asombrados”, 277). En cambio, no se conoce la mirada de Goyeneche, porque es por sus ojos como el lector descubre el Madrid claroscuro de la Restauración.

A la reconstrucción de la historia sumamente precisa por la acumulación de figuras históricas y topónimos, a la descripción realista de los ambientes (la celda, el palacio, la taberna, las calles...) se agregan una infinidad de aventuras vividas por los héroes. Unos ochenta breves capítulos están recortados para mantener el suspense como otros tantos episodios de una novela por entregas. Los destinos de las protagonistas corren paralelos, alejados por la inmensidad de las distancias entre la península y el Perú hasta que las dos líneas narrativas terminan por coincidir en la tercera parte, cuando las mensajeras de Goyeneche, Mercedes y Rosario tropiezan con María Micaela, fiel discípula de la superiora, María de los Ángeles. Al fin y al cabo, ¿de qué nos enteramos en el desenlace? Los documentos secretos revelan las negociaciones de Goyeneche con la reina Carlota Joaquina, la hija de Carlos IV instalada en Brasil cuando los Borbones abdicaron ante Napoleón.

---

<sup>1</sup> Véase “Las trampas del concepto ‘la nueva novela histórica’ y de la retórica de la historia de la historia postoficial” de Lukasz Grützmacher (*Acta poética*, 141-167).

De esa forma, Goyeneche resulta traidor al Rey y a la Junta de Sevilla por haber seguido otro rumbo que aquél por el que fuera enviado al Río de la Plata en agosto de 1808. Las intrigas secundarias también quedan resueltas: el envenenamiento de la abadesa se explica como el ajuste de cuentas de una monja víctima de los manejos de los Goyeneche, y el ensañamiento por conseguir el epistolario del general se dilucida por los afanes patriotas de la abadesa interina. Ambas culpables mueren en el incendio apocalíptico. El desenlace resulta satisfactorio para el lector febril que se dejó arrastrar por la intriga principal, pues ya no queda ninguna incógnita al cerrar la novela.

A ese logro cabe agregar otros trucos que cautivan igualmente en el tiempo de la lectura. Se trata de las estratagemas atribuidas a la madre María de los Ángeles para sortear los obstáculos de la distancia transatlántica y comunicar la pista del escondite en el convento. Dirige una carta llena de silogismos incomprensibles. Gracias a Benavides, el lector descubre la extraordinaria complejidad y perennidad de la lógica de Aristóteles. Descifrando un primer silogismo como reuniendo las piezas de un rompecabezas, las protagonistas llegan a aproximarse al lugar del escondite; otro silogismo viene a ser la clave definitiva que se inspira de la jerga de los ajedrecistas, evidente para los aficionados e incomprensible para el común de la gente. La combinación de estos dos lenguajes resulta un verdadero acierto de parte de Benavides. Reúne inteligencia y juego *in situ* con la defensa siciliana mimetizada por los protagonistas que se hacen peones de ajedrez. Un nicho secreto delata una llave diminuta; se encadena otro misterio pronto resuelto por la coincidencia de otra llave gemela herencia de una monja senil. Después de sonar un pistoletazo, ambas llaves revelan “como si hubiera sido un acto de magia, [...] una oquedad en la pared. Lo suficientemente ancha como para que pasara una persona agachada” (Benavides, *El enigma del convento*, 461).

Sucedan otras peripecias: duelos mortales, disfraces con los que el apuesto Lasarte se convierte en anciano embozado, escenas tórridas entre éste y Charo, cartas trampas y cartas sinceras que llegan pese a la represión y vigilancia, un raudal de lances imprevistos precipitan la lectura hacia la resolución de los enigmas. Las aventuras a cual más extraordinaria se sobrepone a la atención por la representación histórica. No obstante, la crítica de *El enigma del convento* sería reductora si obviara una reflexión sobre el enfoque de la historia al que Benavides le dedicó tantas investigaciones preliminares.

## **II. Significados de la representación histórica**

El autor de una novela histórica no se sirve de la historia como simple telón de fondo, sino que los personajes se hallan inmersos en la historia. Son vidas trastornadas por las circunstancias, en las que nada resiste a los embates de la vida política a la vez feroz y tortuosa. Walter Scott fundó el género de la novela histórica precisamente en 1814, el momento en que se abre *El enigma del convento*, con *Waverley*, protagonista noble y mediocre, embrollado en la guerra entre ingleses y escoceses de mediados del siglo XVIII. El pueblo se convierte en agente de la historia, con figuras ya inventadas ya reales. La estilización de la plebe alterna con la imagen de la aristocracia que deja de ocupar todo el espacio ficcional.

Jorge Benavides escribe desde España. El público al que se dirige es doble: es el público radicado en España, con determinada cultura histórica, infundida desde la infancia y el colegio, y por otro lado, está el lector peruano, aquél con suficiente capacidad adquisitiva como para comprar un libro importado y cuya interpretación de la independencia del Perú difiere de la visión española. Para éste, la independencia fue el doloroso parto del Perú contemporáneo, liberado del lastre del imperio español; en cambio, desde España, fue la pérdida de algo propio, “esas provincias

americanas” como las define un invitado a la aristocrática recepción en honor de Goyeneche recién llegado. Esa doble historia es la que escrupulosamente sugiere la historiadora Ascensión Martínez Riaza al entrecomillar el título de un libro reciente: *La independencia inconcebible España y la “pérdida” del Perú (1820-1824)*.

Jorge E. Benavides está en la postura de su protagonista, como atrapado en las arenas movedizas, comprometiéndose en la representación de la denominada historia patria. Perito en polisemia, selecciona con esmero las palabras. Por la mirada de Goyeneche, espectador recién llegado del campo de batalla, es como describe el Madrid fernandino: los deslumbres de la Restauración y los cálculos de la Corte. El guía de Goyeneche en Madrid es el sevillano Lasarte, quien lo define como “el general peruano” e insiste en ello varias veces en pocas páginas.

Lo sobreentendido es que, pese a sus pretensiones hispánicas, Goyeneche es un advenedizo o un forastero, nacido lejos de Castilla, un intruso que puede convertirse en afrancesado y traidor, palabras sinónimas en España que el desengañado de Goyeneche describe en adelante como “un país cainita [...] un país de bandoleros” (Benavides, *El enigma del convento*, 74). La incompreensión entre “españoles americanos” y peninsulares se grafica en la escena de una entrevista entre Fernando VII y Goyeneche quien “había actuado con honor defendiendo al Rey y la Corona en la convulsa América. Eso a Fernando le constaba [...] aceptó a regañadientes escuchar lo que el peruano intentaba exponer. ‘Esa América’, refunfuñó todavía, envuelto en el humo de un apestoso cigarro, y repitió: ‘Esa América’ “(30). El deíctico rezuma todo el desprecio del monarca.

Definir a Goyeneche como “peruano” viene a manifestar tanto más la separación mental entre el arequipeño y sus interlocutores, cuanto que la constitución de Cádiz había asimilado “indios” e “indígenas” a “españoles”, y en 1821 San Martín querrá imponer el adjetivo gentilicio “peruano”, un decreto que Bolívar se esmerará en derogar.

Conforme avanza la novela, evidencia el diálogo de sordos y los dobles juegos en los distintos bandos y lugares. La preocupación de José María Goyeneche por recuperar las cartas dejadas en Arequipa se va explicando por su vinculación con el carlotismo: “había visto la decisión y astucia de la reina Carlota Joaquina en esa corte brasileña llena de felones y miserables” (Benavides, *El enigma del convento*, 84). Lealtad o traición, resulta imposible encasillar de forma definitiva la actividad negociadora en un contexto bélico. El compromiso se convierte en traición si desemboca en el fracaso o cambia el mandatario.

Si bien el lector español quedará impresionado por la reconstitución histórica del Madrid de 1815, las noticias de Arequipa tampoco han sido descuidadas. En paralelo a las meditaciones de Goyeneche, los recuerdos de María Micaela van reconstruyendo la violencia en que estuvo sumido el sur del Perú a partir de 1810. Desde los apellidos de las protagonistas, Anita Moscoso, María Micaela Mogrovejo, el público peruano ubica a las jóvenes como allegadas a familias pudientes de Arequipa. Las divisiones sociales se traslucen en las relaciones de dominio hacia la servidumbre; María Micaela está acompañada constantemente por Juanita, de diez años, “rostro cetrino”, con “los cabellos atados en dos trenzas largas, un vestidito morado [...] descalza” (Benavides, *El enigma del convento*, 45), al servicio de su “amita” desde el amanecer. La guerra que ya sucede a lo lejos en La Paz, ya se acerca, es un conflicto etno-social en que participa “la larga y desharrapada fila de hombres cetrinos, semidesnudos y de rostros inescrutables”. De otro lado, los “leales a la Corona [...] corrieron al convento con cuadros, cofres, bolsas y sacos repletos de joyas familiares, de monedas de oro y peluconas, de candelabros y pedrería variada, rezando al Altísimo para que aquella chusca tropa de indios gritones y malnacidos no cometiera más pillaje” (Benavides, *El enigma del convento*, 66). La valentía no distingue precisamente a los realistas.

El relato es repetitivo y a la vez va completando la información en forma sinuosa pero coherente, conforme alternan los capítulos. El padre y el hermano de la protagonista se incorporan en la milicia para luchar contra los insurgentes en Apacheta a cuatro leguas de Arequipa, en noviembre de 1814. Apresados, regresan “avejentados, sucios, con un brillo animal en la mirada” (Benavides, *El enigma del convento*, 229). Después de la partida de los rebeldes, los prejuicios se desatan contra la “soldadesca de indios borrachos [...] el principio del fin” (228). Después de la retirada de los patriotas, la violencia urbana cambia de bando:

se mató a patadas a uno que se había declarado a favor de la independencia [...] se colgó a otros tres en la plaza mayor, se organizaron patrullas de hombres que recorrían las casas reclamando incondicional lealtad a la causa realista, se saquearon las pocas tiendas de víveres y chicherías que quedaban en pie y que eran sospechosas de connivencia con los insurgentes. Y al frente de aquello estaban los que se decían civilizados y monárquicos, pensó [María Micaela] sin atreverse a comentar nada. (248)

Entre la confianza a sus familiares y el acercamiento intelectual a los patriotas amigos, la protagonista experimenta en carne propia la escisión política; al tratar de avisar a Mariano Melgar, aventurándose en plena noche por senderos escabrosos, cae al abismo y casi se mata. Secuela de la lucha de su fuero íntimo, quedará tullida y horrorizada por los fidelistas.

Jorge E. Benavides se aparta del maniqueísmo al crear personajes falsos tanto en el bando realista como entre los patriotas: el novio de María Micaela burló la confianza de ésta para sonsacarle información sobre los líderes patriotas; la priora Mencía de Jesús envenenó a la superiora porque “estaba entregada a la causa independentista con un vigor que le fue enajenando paulatinamente el juicio” (484). Después de la anagnórisis que acabó con las ilusiones e ingenuidades femeniles, las supervivientes prefirieron vivir apartadas del mundo tomando el hábito y adoptando nuevas identidades: Rosario de la Misericordia y Mariana de la Visitación.

José Manuel Goyeneche y María Micaela Mogrovejo son antihéroes; el conde de Guaqui envía a su sobrina para amparar su honor; la amiga de Melgar es crédula y en cada momento, para

librarse del miedo, se dispone a confiar el secreto de la superiora difunta. Charo, la actriz madrileña y Lasarte, el capitán andaluz son las figuras más gratas de la novela. Por hallar estratagemas increíbles para comunicar y proteger más allá de la muerte, los intereses de la aristocracia arequipeña, la madre María de los Ángeles es heroica. Charo y Lasarte buscan la solución de un enigma sacrificando la existencia propia.

Testigo de una época llena de turbulencias, Goyeneche se salva como el rey en el ajedrez, protegido por el sacrificio de otros; el escudo ajedrezado de plata y sable con veinte escaques defiende al militar cuya vida transcurre luego en la década ominosa más allá de la novela de Benavides.

Además del evidente parentesco entre la biografía del escritor y la de su personaje, creo que también hemos de leer *El enigma del convento* como una novela postconflicto, que aleja hasta los tiempos de la guerra de independencia las violencias etno-sociales y las atrocidades del conflicto armado.

Las estrategias narrativas observadas por Robert Ruz y señaladas por Gabriel Santon-Ruiz en sus estudios respectivos sobre el autor peruano, siguen presentes en la novela histórica de 2014: son

múltiples líneas de trama y personajes, una estructura esmeradamente trazada que genera un efecto de ambigüedad y fragmentación; el uso del diálogo asimilado o ‘telescópico’; el montaje del tiempo, sucesos y diálogo (a veces creando la ilusión de la simultaneidad); y múltiples puntos de vista utilizados para presentar un mundo social polifacético y para lidiar con las complejidades sociopolíticas sin comentario directo del autor (Saxton Ruiz, *Forasteros en tierra extraña*, 36).

También cabe decir que *El enigma del convento* prolonga la anterior producción de Benavides porque encontramos la misma postura ética que guía a los protagonistas y les hace experimentar como la heroína de “La noche de Morgana”, un sentimiento incómodo que define de forma recurrente como “asco”: “se habían convertido en las guardianas de aquel asco, como decía de

vez en cuando Charo, ganada por la desazón de saberse arteramente atrapada en un destino que no le correspondía” (Benavides, *El enigma del convento*, 485).

El género histórico no sirve solo para divertirse sino que permite enseñar deleitando, según las recomendaciones horacianas de Ricardo Palma, las que el maestro de la tradición peruana aplicó en sus “parrafillos históricos”. Benavides esparce indicios de historicidad, pero va más allá del decorado teatral recreando la violencia cotidiana de aquellos años de guerra, en evidente contraste con la versión oficial de un Perú unido en el proyecto patriótico. Creo incluso que se puede leer la novela como continuación de *Un asunto sentimental*, representativa del proyecto de una narrativa transnacional et integradora desde las dos orillas, que coincidiera con los anhelos expresados por Benavides en 2008 de “Un país sin fronteras y una literatura para hacer” al constatar que “para los de allá somos foráneos casi tanto como para los de aquí”. Por último, me entra una duda de si la representación del reinado de Fernando VII no se inspira también como de un alter ego contemporáneo, en el anciano Juan Carlos, el rey de la transición arrinconado por los escándalos y que abdicó precisamente el año pasado.

### **Bibliografía**

Benavides, Jorge Eduardo, *El enigma del convento*, Madrid, Alfaguara, 2014

---, *La noche de Morgana*, Madrid, Alfaguara, 2005

---, *Un asunto sentimental*, Madrid, Alfaguara, 2012

---, “El buen nombre de Goyeneche”, entrevista en *El Mundo*, 29 de septiembre de 2014.

---, “Un país sin fronteras y una literatura para hacer”, *El País*, Babelia, 25 de octubre de 2008.

Grützmacher, Lukasz, “Las trampas del concepto ‘la nueva novela histórica’ y de la retórica de la historia de la historia postoficial”, *Acta poética*, 27, 1, primavera, 2006, 141-167.

Malamud, Carlos, “La consolidación de una familia de la oligarquía arequipeña: los Goyeneche”,  
Quinto Centenario, 1982, Madrid, Universidad Complutense, Vol. 4, 49-135.

Nataniel Aguirre, Juan de la Rosa [1884], *Memorias del último soldado de la independencia*,  
Lima, Peisa, sf.

Palma, Ricardo, *Tradiciones peruanas completas*, Madrid, Aguilar, 1957

Ruz, Robert, *Contemporary Peruvian Narrative and Popular Culture: Jaime Bayly, Iván Thay  
and Jorge Eduardo Benavides*, New York, Tamesis, 2005.

Saxton-Ruiz, Gabriel T., *Forasteros en tierra extraña*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2012.

Tauzin-Castellanos, *Les romans féminins péruviens dans la seconde moitié du XIXe siècle*,  
Université de Poitiers, 1990 (tesis doctoral).